

PATOUZZO



Buenos Aires Junio 1° de 1937
AÑO I - N° 9



20 cts. EN TODO
EL PAÍS

BPM Cardenal Cisneros

¡JA-JA-JA! CON
ESA TOS CUALQUIER
LADRÓN SE DELATA,
...¡A MENOS QUE SE
LA CURE CON
JARABE FAMEL!



BPM Cardenal Cisneros

PATORUZÚ

REVISTA QUINCENAL
HUMORÍSTICA PARA
TODOS LOS HOGARES

▼
Aparece el 1.^{er} y 3.^{er} martes
de cada mes

▼
Editada por el
Sindicato DANTE QUINTERNO

▼
BUENOS AIRES,
JUNIO 1.º - 1937
AÑO I - N.º 9

▼
Dirección y Administración:
Av. Pte. R. Sáenz Peña 825
U. T. 35, Libertad 5571

▼
PRECIOS:
Capital e Interior 20 ctvs.
Número atrasado..... 40 ..

▼
SUBSCRIPCIÓN ANUAL
(24 ejemplares)..... \$ 4.50

Agentes del Interior y Exterior:
Distribución directa por el
SINDICATO DANTE QUINTERNO
Av. R. S. Peña 825 - Buenos Aires

▼
Registro Nacional de la Pro-
piedad Intelectual N.º 028344.

Correo Argentino
FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESIÓN 3794

HEMOS VISTO, CHEI...

...que después e tanta güelga y tanto ruido que han
hecho los obreros por la paga, son unos menistros al
lado 'e las pobres gurisas costureras, 'e las que naides
si había acordao hasta áhura... ▼



...que el presidente se nos ha güelto 'e repente más
visitador que novio sin fecha 'e casamiento. Ni feste-
jos le estarán haciendo por las provincias, y más que
tuitas en Catamarca... ▼



↑
...que hasta cuatro biógrafos van a dar junción en
una cuadra 'e la calle Corrientes. ¡Si parece, canejo,
que hubieran ensanchao el corral pa' que cupieran
más ovejas! Pero ansina es la que se va armar, chei,
en cuantito terminen la junción los cuatro 'e golpe...



↑
...que tuito el mundo se queja 'e la suba el pan, y
hasta los padres 'e la patria se han acordao áhura
d' eso como si los hubiesen dejao unos días 'e ayuno.
Como siga en artículo 'e lujo, ¡ni orguyosos van a
estar los que viven a pan y agua!...

ESPIANDO POR LA ROTONDA

POR EL NEGRO DEL BUFFET

marca. Vestía una casaca roja inverosímil, que ya la hubiera querido para sí un buen federal de los tiempos de Rozas. ¡Que nunca haya en nuestro país, agrícola y ganadero, una velada de gala en el campo! Nos imaginamos los riesgos que correría el buen diplomático, si de pronto apareciera un toro salvaje...

* * *

Cruces y rosetas en los pechos. Condecoraciones a granel, a cual más grande y vistosa. En el pasillo de la Cámara los diplomáticos se contemplaban unos a otros. Y sorprendimos este dialoguito:

—Hermosos vuestros alamares, señor.

—¡Oh, no lo son menos los vuestros!

—¿Y a qué esta roseta que os cubre toda la pechera?

—En verdad, no sé a qué orden pertenece. Pero la uso porque abriga muy bien el estómago.

* * *

Llegó, por fin, el presidente y comenzó a leer su mensaje. Lo único que le costaba decir, cuando se dirigía a la asamblea era "Vuestra Honorabilidad". Siempre tropezaba



Bruchmann



Martínez Thedy



Videla Dorna

con alguna sílaba. Desde su banca de ministro, el doctor Ortiz repetía mentalmente esas palabras, sin equivocarse. Y tal vez pensaba para sus adentros:

—Yo las diré mejor cuando lea mis mensajes.

* * *

De todos los diplomáticos, quien tuvo su mejor son-

risa para nuestro canciller fué el representante del Japón.

—Es el gran protector de nuestra colectividad —le dijo éste en voz baja a otro diplomático—; del planchado de sus cuellos viven sin sobresaltos cuatro familias niponas.

Y mirando al canciller, volvió a sonreírle como a un hermano.

* * *

En una banca, con gesto compungido, el senador Bruchmann escuchaba el mensaje presidencial.

—¡Bah... bah... bah!... —suspiró — mucho más divertida era la intervención en Santa Fe. Allí sí que daba gusto estar...

* * *

Como de costumbre, el diputado socialista Giménez se durmió en su banca. Al principio prestó atención al mensaje. Pero como no había nada contra la Iglesia, ni se hablaba de enfermedades infecciosas —sus dos grandes debilidades—, inició un cabeceo que terminó en sueño profundo. Y lo que es el mal ejemplo... En el otro extremo del recinto, el diputado Videla Dorna, ¡quién lo hubiera dicho!, también se rindió sin resistencia a Morfeo. Fué una fiesta muy divertida.



Doctor Carlos Saavedra Lamas.



El general Justo leyendo el mensaje.

SOLEMNEMENTE, como todos los años, se inauguró el período parlamentario. Ese día, en el Congreso, se tendieron las alfombras del gran salón azul, se desenfundaron los regios sillones y corrió hasta la escalinata de la entrada principal el camino de felpa roja por donde debía pasar el presidente. La atmósfera estaba saturada de olor a naftalina. Es el olor característico de la inauguración del período de sesiones. Pero no era solamente de las alfombras. También de los fracs de algunos legisladores trascendía ese perfume de polilla ahuyentada.

* * *

El espectáculo más interesante lo ofrecieron los diplomáticos con sus pintorescos uniformes. Entre todos se destacaba el del embajador del Uruguay, doctor Martínez Thedy. Parecía un extraño mosquetero, con su sombrero coronado de plumas y la amplia capa de generoso vuelo. Pero los alamares de su casaca merecen mención especial. Semejan esos arabescos que los confiteros acostumbran a hacer con merengue en las tortas.

* * *

El único que le mató el punto fué el ministro de Dina-

¿UN INTENDENTE DEMASIADO GRANDE O UN BUENOS AIRES DEMASIADO CHICO?

DESDE que al señor intendente le dió por manejar el "gusano de hierro", el feo de Joe Brown quedó a la altura de una estampilla. Porque en eso de llevarse las casas por delante con el aparatito, don Mariano le ha matado el punto, rompiéndose medio Buenos Aires en menos que Canaro fabrica un tango. La mayoría, como siempre, puso el grito en el cielo, aunque también lo puso en el piso. ¡Si serán de exagerados!

Hasta las ratas, que estaban tan tranquilas y aburguesadas dentro de los edificios venidos a menos, están dispuestas ahora a dar un manifiesto (el que tendrá igual destino que el de los radicales) por "violación de domicilios" y "vuelco de urnas".

El grueso de los peatones, que siempre busca el espectáculo callejero gratuito, ha inventado frases "obelisquianas", para criticar al intendente de la piqueta.

Pero, entre tantos escombros, la duda, la terrible duda, asalta al desprevenido ciudadano. ¿Será demasiado chico Buenos Aires para un intendente tan fenomenal?

¿Quién nos dice que don Mariano no tenga razón?

¿Qué importa escombros más o escombros menos si en cambio nos regala una avenida de 140 metros?

¿Se imaginan todos los pic-nics que en el futuro vamos a hacer en la 9 de Julio?

Seamos comprensivos. ¿Qué habrá que trasplantar el obelisco y el palacio de Obras Públicas? ¿Qué interesa! Habrá que esperar la época del trasplante y no habrá ningún peligro de que

los mismos se sequen.

Después, que la gente se asusta de nada. En cuanto terminen las demoliciones y regalen los restos, ya empezarán a montarse los rascacielos, con pretensiones de

Por TONÓ GALLO



darle la papa a Nueva York. ¿Y qué van a decir entonces?

Lo único que podía fallar en los cálculos del intendente (que es una fiera en números) es que los rascacielos se declaren en huelga... Eso no es cosa que pueda perverse.

Después, que si a la gente no se le ocurre levantarlos, siempre quedan los baldíos para alquilarlos a los calesiteros, los que ya empezaron a hacer su agosto.

También es una absurda pretensión esa de

que don Mariano, preocupado por la belleza de la gran "city", no visite los suburbios de la ciudad. ¡No se puede hacer todo de golpe!

¿Que hay miles de calles sin adoquinar, las que son depósitos de basuras que se utilizan para granjas y caballerizas y que los días de lluvia se convierten en verdaderos pantanos? ¿Qué importa!

¡Si los que viven ahí estarán mañana orgullosos de tener una avenida de 140 metros en el centro!...

Además no nos preocupemos de pequeñas cosas si queremos hacer cosas grandes, como pudo decir Napoleón, mandándose su "bona parte":

Dejemos al intendente tranquilo, divirtiéndose con su "gusano de hierro", y jugando al "ainente" con los escombros...

FOTOGRAMAS

por MIRELLA

Monos de ROUX

EL ESTRATEGA

¡Os proteja Dios de la amistad de ese coronel que se ha tragado la estrategia, sueña con la estrategia, llora por un error de estrategia y se regocija por un éxito de estrategia!

Si por desgracia es pariente vuestro o no podéis evitar su amistad, guardaos bien de invitarlo a cenar...

Y si tampoco podéis evitar esto, advertid a vuestra señora que ponga un mantel viejo.

Al final de la cena sabréis de memoria las posiciones en Oviedo y en Waterloo y el sitio de El Escorial. El coronel, no sólo os habrá explicado estos sucesos; también habrá dibujado en el mantel todos los planos del caso, sin parar mientes en que lo hace con un lápiz tinta o una pluma fuente.

BAZAR DE LA ELOCUENCIA

Existe en Buenos Aires una empresa que se encarga de fabricar discursos en pocas horas... ¿Se ve usted en el compromiso de hablar en un sepelio?

Allí hay un discurso al caso por diez pesos; el mismo, emocionado, por quince; desgarrador, por veinte.

También los hacen para banquetes, asambleas políticas, etc.

Lo encarga usted a mediodía, y a las tres de la tarde, lo tiene a

su disposición. Es el bazar de la elocuencia. Y, aunque parezca imposible, existe.



EL HOMBRE DE LAVALLE Y TALCAHUANO

En la esquina de las calles Talcahuano y Lavalle, a la sombra de un imponente edificio cuyo frontón está coronado por las tablas de la ley, se halla un hombre de edad imprecisa y actitud de acecho.

En las primeras horas de la tarde, este sujeto se multiplica y le vemos pulular en los alrededores de la plaza Lavalle.

Todas sus citas se llevan a cabo en la calle o en los cafés y ahí lo tenéis: con su cartera de expedientes en la mano, su grueso bastón con virola de oro colgado del brazo, conversando acaloradamente con un paisano...

Le habla de millones; sin embargo, a pocos pasos de allí, las vidrieras de los cambalaches de la calle Libertad están atestadas de bastones con virolas de oro...

Alguna vez el paisano gana su pleito, pero jamás consigue explicarse cómo, habiendo ganado, debe vender sus novillos para quedar al día con el hombre de Talcahuano y Lavalle.



PONIENDO FOMENTOS

Se puede asegurar, sin pecar de exagerado, que cada barrio de Buenos Aires y cada pueblo del interior, tiene su Sociedad de Fomento.

Estas sociedades nacen con la lluvia, como los hongos, pues su origen o pretexto es casi siempre una inundación. Luego vienen las finalidades anexas: "pro cultura", "adelanto edilicio", etc. Y, practicando aquello de que, la caridad empieza por casa, la sociedad es la primera en aplicarse el fomento. Así, al poco tiempo de instituida, inaugura un flamante edificio: su propia sede. Este es el primer síntoma y es innegable que el fomento da resultados haciéndolo madurar.

¡EL NENE!...



Mientras los papás dan una recepción en la sala el "Nene" se entretiene en jugar con la máquina aspiradora.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

El indio desconsolado, presiente que lo han raptado.



La suerte de sus pesiños, según ella, corrió el niño.



Si a aclararlo no se llega, ialgo sabe la gallega!



A Patoruzú no consuela, su aplicación en la escuela...



¡Duros! ¡Más que inhumanos! ¡Tratarlo así los gitanos!



De lágrimas, un reguero, dejó Upa en el sendero...



LOS GOMALACAS

EL QUE ENTIENDE DE AUTOS

DESDE el momento en que se le dió por comprar un auto de segunda mano, aparece el del gremio. Es el tipo que entiende "algo", así se anuncia por modestia, y se le ofrece a probarle el coche. Usted que no entiende ni medio, acepta. Y desde ese momento está condenado a él hasta que se muera o hasta que venda el auto o hasta que el auto lo reviente a usted. Los primeros días, su amigo se dedica a examinarlo. Tiene una disposición admirable para tirarse debajo del armatoste y destornillarle todas las tuercas, sin perdonarle una. A la semana siguiente le desarma el motor, porque, según él, tiene unos soplidos sospechosos. Le limpia las bujías. Le dedica los feriados a los pistones y al arranque. De pronto se mete con los frenos. Los frenos son su debilidad. ¡Allí sí que no lo frena nadie! Hace unas corriditas por la calle, y, antes de llegar a la esquina, frena. El coche se "clava" a los dos metros. Pero chirrian. Hay que ajustarlos. Otra corridita, y...

—¡Está mal el carburador! —concluye por decir.

Usted acepta que esté mal el carbu-

rador. Después es el compresor, el cárter, el acelerador. Su amigo tiene una paciencia que se la envidiaría un jugador de lotería de cartones.

Cada cinco minutos le levanta el capot.

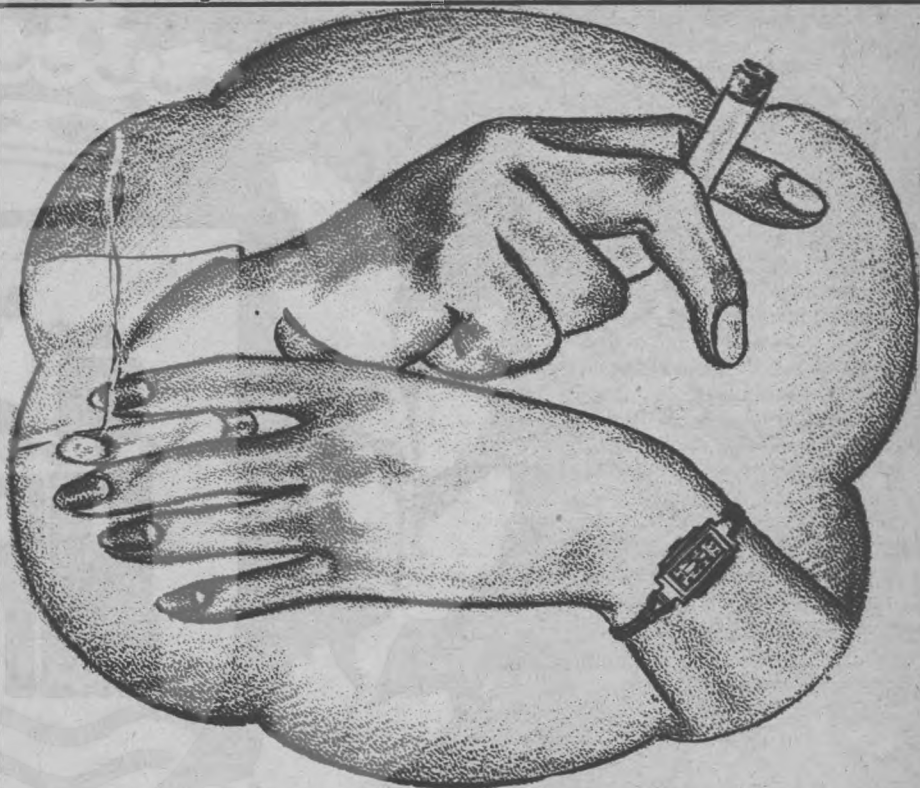
Lo examina. Se preocupa. Le aprieta un tornillo. Recién usted se da cuenta de todas las tuercas que hay que ajustarle al auto. Cuando después de un mes se decide a pedirle a su amigo que le "preste" el auto para dar una vueltita, él le imparte las instrucciones del caso para que no incurra en ningún error al tocar el "embriage". Usted está loco de contento. ¡Por fin va a manejarlo!...

¡Aprieta el arranque, da marcha atrás, primera, acelerador, segunda, acelerador a fondo, y el auto no se mueve! Se contenta con dar unos suspiros por la caja de velocidades.

Y entonces, su amigo, que entiende "algo", le dice que debe ser... cualquier cosa. Desde ese instante, pasa a ser su peor enemigo. Y ya no se lo sacará de encima. Vivirá con el auto, como si usted hubiese comprado ese complemento para que formara parte del motor, de la carrocería, y de su bienaventurada existencia.



NO, NO, GRACIAS!... FUMO BEN-HUR



SIGNO de DISTINCIÓN

CIGARRILLOS
RUBIOS TURCOS

• BEN-HUR •

0.45 0.35 y 0.25 ctvs.
CON VALIOSOS RELOJES
CRONOMETROS

POTENCIA
S.A. DE PUBLICIDAD



A la hija del matrimonio Sánchez Carril la bautizaron Presentación, porque Presentación se llamaba la abuela materna, una buena señora que todos los inviernos sufría de reuma y todos los veranos de sofocación, que desde hacía cuatro décadas tenía el carácter agriado por las rabietas que le habían hecho sufrir sus nueve hijos, pero que, aparte de eso, era una benemérita señora, con el único defecto de que diariamente leía con toda detención las noticias de policía, para comentarlas luego en la hora del almuerzo.

La niña nada dijo mientras careció del uso de ese aparato inútil que es la razón, pero apenas se dió cuenta de que eso de Presentación Sánchez Carril no quedaba a tono con su semblante gretagarbesco y su silueta muy siglo XXI —por lo menos—, promovió en su hogar una escena de las que ocurren en las mejores familias.

Aprovechó la hora más propicia para que reventen esas bombas domésticas —la del almuerzo—, eligiendo para ello el momento en que su señora abuela terminaba de comentar la última noticia sensacional, referente a una pobre muchacha desengañada —o engañada, que lo mismo da—, quien se había arrojado desde un noveno piso a la calle, con la fortuna providencial de caer sobre el toldo de una panadería, obstáculo que le salvó la vida.

—¡Qué horror! —dijo la madre, sin estar muy segura de lo que decía.

—La culpa la tiene el gobierno —añadió el padre, opositor sistemático, capaz de echarle la culpa al gobierno por un granito que le había salido en la nariz.

El hermano —el único varón hijo del matrimonio Sánchez Carril —se limitó a despacharse un bostezo de tres minutos, diecisiete segundos,

PORQUE NO SE CASÓ

por

POCHITA

CIRILO AHUMADA

cuatro quintos, controlado con escrupuloso cronómetro.

—¡Eso lo hace una loca! —apuntó la abuela.

—¡Pues eso es lo que voy a hacer yo —saltó la niña—, si he de seguir aguantando las bromas que por ahí me largan por mi nombrecito!

—¿Qué? —gritó el padre.

—¡Qué horror! —volvió a decir la madre, sin estar segura de lo que decía.

Angelito —así se llamaba el hermano —volvió a bostezar en tiempo record, mientras que la abuela se limitó a desmayarse.

—Digo lo que digo —insistió Presentación, que tenía entonces quince años—. Con el nombrecito que ustedes me han puesto, no puedo ir a ningún lado, porque apenas me llaman hay risitas y toquecitos de codo y todo lo demás. ¡No es para menos!

¡Presentación! Llámame Presentación... ¿No es una desgracia?

—Debieras tener un poco de respeto hacia tu abuelita —reconvino el padre severamente.

—¿Qué culpa tengo yo de que cuando nació ella se sacaran los nombres del almanaque?

—¡Estó es espantoso! —volvió a exclamar don Ángel—. Únicamente bajo este gobierno se ve que los hijos discutan con los padres.

En ese momento, la abuela, atendida por la madre y la sirvienta, volvía en sí.

—¡Nieta desnaturalizada! Atrévete a decir eso delante mío, ¡delante de su abuela que la adora! En vez de estar orgullosa con lucir el mismo nombre de mi madre, que fué noble dama patricia...

—Lo que usted quiera, abuela, pero yo no quiero que me sigan llamando Presentación.

—¡Qué horror! —(ya sabemos que esto lo dijo la madre).

El hermano —¡Angelito!— se retiró porque aquello lo ponía muy violento.

—Bueno, vamos a ver: ¿cómo quieres que te llamen? —intervino de nuevo el padre, deseoso de encontrar una fórmula de solución.

—Cualquier cosa..., Pochita...

Lo dijo tímidamente, y hubiera deseado tener a mano un paraguas, para aguantar el chaparrón. Fijó la mirada en el mantel, esperando el grito del padre, el "¡horror!" de la madre y el desmayo de la abuela. Pasaron diez segundos, quince, veinte... Poco a poco, fué levantando la vista, alarmada. ¿Se habrían desmayado los tres? Reinaba el silencio más absoluto. De reojo miró al padre y vió que éste miraba a la madre, y que la madre miraba a la abuela, y que la abuela la miraba a ella, ¡y qué los tres sonreían!

—Si fuera Pochita... —musitó doña Presentación.

—Si fuera Pochita... —silabeó doña Cándida.

—Si fuera Pochita... —balbuceó don Ángel.

Presentacioncita miraba todo aquello sin comprender. —Lo hubieras dicho antes —se atrevió a agregar la abuela—. Pochita me llamaban a mí cuando era soltera.

—Y a mí, ¿te acuerdas? —dijo la madre.

—Yo me enamoré de ti porque... ¡era tan dulce tu nombre, Pochita! —le dijo don Ángel a doña Cándida—.



Ilustró DIVITO

¡Y teníamos otro gobierno en esa época!

Angelito, el hermano, asomó la cabeza por la puerta, miró la escena, se animó a sentarse de nuevo y mientras revolvió el azúcar en el café, exhaló otro bostezo de cuatro minutos, cuarenta y dos segundos, un quinto, siempre controlado con cronómetro.

—¿Entonces?... —se animó a preguntar Presentacióncita.

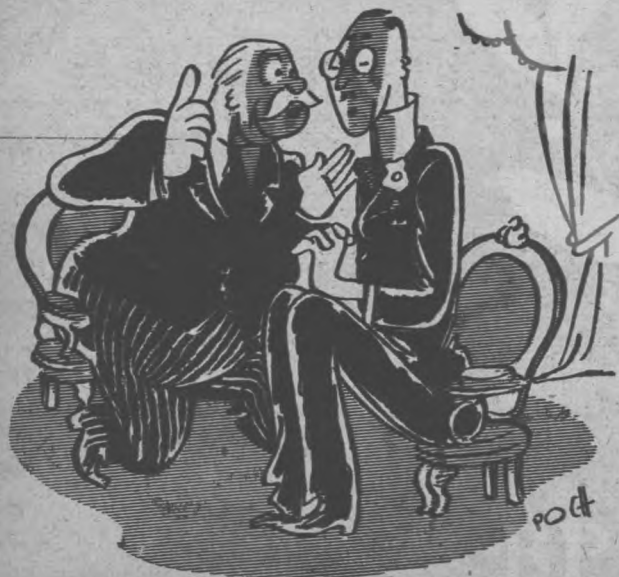
—¡Entonces, sí! —exclamaron a coro la abuela, la madre y el padre.

Presentación Sánchez Carril, automáticamente transformada en Pochita, dió tres besos sobre las tres frentes, le sacó la lengua al hermano y se fué corriendo al teléfono, hizo girar el disco, y apenas oyó una voz que al otro extremo respondía, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Te habla Pochita, Pochita, te habla!

✱

Pasaron tres años. Pochita Sánchez Carril es un magnífico producto femenino, de ojos como faros, boca como clavel reventón, etc., etc., etc., sin error ni omisión. Sus



dieciocho años, más gretagarbescos que nunca, tienen medio loco al barrio entero. Todos los domingos, pasa erguida junto a los mozos que trabajan de buzones, y saluda con leves sonrisas a las amigas.

Nadie ha podido arrancarle el sí a Pochita Sánchez Carril. Todos eran muy poca cosa para ella.

Hasta que llegó el "elegido". Pochita se lo trajo a remolque desde el centro, una tarde que fueron "de compras" con la madre. Alto, delgado, prematuramente calvo, buen mozo, tenía todo el aspecto de un médico.

Se animó él. Le habló, encontró el terreno propicio, pese a la primera negativa de circunstancias, insistió y, por fin, sacó premio.

Pochita, naturalmente, contaba ya con el consentimiento de la mamá. Una de esas noches, mientras los dos platicaban en la puerta, se asomaron silenciosamente primero el padre y después la abuela. A la hora de la cena, el consejo familiar —reunido en sesión secreta— acordó autorizar el noviazgo, y se convino en que Pochita invitara al joven para que hablara con los padres, entrevista que se produjo el sábado inmediato.

En la salita, bien barrida, tuvo lugar la entrevista, que duró veintitrés minutos, veintidós segundos justos, controlados, etc., etc. Al finalizar el diálogo, se abrió la puerta de la sala y se invitó a Pochita para que entrara. Después hizo lo propio la abuela, y por último el hermano.

Fernando Bianculli, argentino, soltero, de 29 años, no era médico sino vendedor de huevos, profesión mucho más lucrativa. Disponía de una crecida entrada mensual y ya había pagado seis cuotas de un terreno comprado a plazos en Villa Crepúsculo, a tres cuadras de la estación.

Fernando fué invitado para almorzar al día siguiente. La familia Sánchez Carril, compró fiambre surtido, tallarines, un pollo *allo spiedo* y un postre de dulce de almendras.

El "novio oficial" acudió a las doce y cuarto, entregando un paquete que traía como obsequio para la dueña de casa. Eran dos docenas de huevos caseros. Se le hizo pasar a la sala. Allí se sentó junto a él don Ángel, para entretenerlo mientras llegaba Pochita.

—No sé si usted pensará lo mismo que yo de las últi-

mas medidas de este gobierno —comenzó diciendo el señor Sánchez.

Tres cuartos de hora después, Fernando Bianculli seguía haciendo como que escuchaba a don Ángel Sánchez, y atisbando para la puerta en espera de que se hiciera presente su novia. Cuando Pochita llegó, y luego de los saludos de práctica, convinieron en pasar al comedor.

—Usted habrá leído, joven —dijo doña Presentación, el caso de ese pobre hombre que iba a cruzar las vías del tren, cuando...

Treinta y cuatro minutos después, Angelito hizo un pequeño apronte de un minuto, quince segundos, ocho décimos, y a renglón seguido doña Cándida, exclamó:

—¡Qué horror!... No sé si el señor sabrá que casarse con un comerciante ha sido siempre el sueño de Presentacióncita...

—¡Pochita, di Pochita, mujer! —intervino don Ángel, advirtiendo que Pochita palidecía atrozmente y que doña Presentación estaba a punto de sufrir un desmayo, en tanto que Angelito, por casualidad, se mordía los labios y el señor Fernando abría los ojos desmesuradamente.

Tres días después de aquel grato almuerzo, llegó a la casa de los Sánchez Carril esta carta, dirigida a la señorita Presentación:

De mi mayor respeto:

Con la más amplia tolerancia escuché las disquisiciones políticas de su señor padre, los comentarios policiales de su señora abuela y los bostezos de su señor hermano; soporté el desprecio de que nos sentaran en los dos extremos de la mesa, y —¡oh, poder del amor!— hasta me sobrepuse al rudo golpe que me produjeron las pocas palabras de su señora madre, por las que enteréme de que usted lleva el horrible nombre de Presentación. Todo eso, señorita, no había llegado a destruir mi pasión por usted. ¡Todo, todo lo hubiera soportado! Pero cometieron ustedes la irreverente grosería de no presentar en la mesa —fritos, saltados o duros— por lo menos, media docena de los frescos y legítimos huevos caseros que ofrecí como certificado de mi honestidad comercial. Ese rasgo, demostrativo del estrecho criterio de ese hogar, me obliga a presentarle mi renuncia, convencido de que jamás podría formar con usted una razón matrimonial feliz. Sin más por el momento, saludo a Vd. atte.—FERNANDO BIANCULLI.



DE OREJA A OREJA



-¡Por Dios, hágame la boleta, pero no me mire así!



-¡Nooo, Federico!
14

-Esos son dos "hombres-sandwiches", en huelga.



-Lo asciendo..., ¿y así es como me lo agradece? ¡Me pide nada menos que un aumento de sueldo!...

-Mis amigos...

LA MENTIRA, SAGRADA INSTITUCION DE LOS TERRAQUEOS

(IMPRESIONES DE UN MARCIANO EN BUENOS AIRES)

por CARLOS RAFFO

ILUSTRO ROUX

EL habitante de Marte que se encuentra en nuestra ciudad ha comenzado a hacer de las suyas. Ya no se contenta con enviar mensajes a su planeta. También quiere remitir algunos ejemplares de terráqueos, y eso es un verdadero peligro público. Además, nos calumnia a través de sus juicios poco favorables sobre nuestra condición de seres de este mundo. En su último mensaje dijo el marciano, textualmente, lo que paso a transcribir:

Mi buen amigo:

Mucho lamento que los terráqueos que te mandé hayan llegado casi desintegrados y sin respirar. Otra vez tomaré mayores precauciones. Aunque abundan mucho y los encuentras a cada paso, no vayas a creer que es muy fácil cazarlos. Sobre todo, las que dan más trabajo son las terráqueas, pues, apenas las tocas, se espantan y pegan unos chillidos que alarman a medio mundo. En cuanto se me presente la oportunidad, cazaré otros ejemplares para repetir el envío.

Lo que más sorprende en ellos es su condición de mentirosos. En ese sentido no puede haber nadie capaz de superarlos. Mienten todo el día como enanos y se quedan tan frescos.

No hay terráqueo que no afirme, muy solemnemente, que es un caballero. Lo de caballero es un título que se adjudican para parecerse al caballo, que es uno de los animales más nobles que pueblan este planeta. (Los perros también son muy nobles, pero he observado que los terráqueos rara vez se dan ese título).

Como te decía, basta que un terráqueo afirme que es un caballero para que tú puedas estar seguro de lo contrario. Amparados en ese título hacen cosas que enrojecerían al menos noble de los caballos y que sería incapaz de hacer el último de los marcianos.

Yo atribuyo su condición de mentirosos y el cúmulo de contradicciones en que viven a que los pobres terráqueos carecen del verdadero sentido del mal y del bien.

Desde pequeños se les enseña que no deben matarse entre ellos, y que al prójimo hay que amarlo como a uno mismo. Para poner en práctica tan sabia enseñanza se les regala a los inocentes terráquitos armas de juguete. Y así los ves en las calles y en los patios de sus casas dele jugar a los indios y a los "convoys", disparando tiros y repartiendo sablazos contra prójimos imaginarios.

En estos momentos, en la otra mitad del planeta, se están preparando para una matanza general. Claro que eso no lo confiesan. Como buenos terráqueos que son afirman todo lo contrario y gritan a los cuatro vientos: ¡Queremos vivir en paz, por eso nos preparamos para la guerra! Y los terráqueos de acá, que son espíritus caritativos, les mandan mucho trigo, porque dicen que "los duelos con pan son menos".

Tú sabes que el terráqueo es un ser incompleto y necesita medios artificiales para trasladarse de un punto a otro. Para eso ha inventado los transportes y el Lacroze. Pero, siempre escasos de comprensión, largan todos los transportes a la calle a la misma hora, y se produce el tráfico, o sea que en determinados momentos ningún vehículo se puede mover.

Pues bien, si un terráqueo llega tarde a su empleo, nunca dice que se entretuvo o que se durmió, sino que le echa la culpa al tráfico. (La del Lacroze es una mentira muy gastada y ya nadie la usa).

En cambio, si un terráqueo llega tarde a su casa, lo primero que dice es que se quedó trabajando, cuando en realidad ha andado por las "boites" o "cabarets", que son lugares donde parece que hay unas terráqueas muy divertidas y adonde iré un día de estos a ver qué pasa.

Si se te ocurre preguntarle a un terráqueo pequeño: —Dime, nenito, ¿está tu papá en casa? —te responderá invariablemente que no, aunque el terráqueo no haya salido en quince días. Los tienen así acostumbrados para despistar a los "acreedores", que es una clase de terráqueos encargada de ir en busca de unos papelitos, por cuya posesión todos se desviven, y que parece ser la única preocupación fundamental en la existencia de éstos.

Cuando un terráqueo junta muchos de esos papelitos, se convierte en un señor y todos lo respetan. Claro que no

faltan los envidiosos que digan que "no es más que un gringo enriquecido".

En materia de mentiras, las terráqueas no la van en zaga con sus congéneres, y tienen otros defectitos que les son muy propios. Cuando se juntan dos de ellas hablan, invariablemente, de modas. Es una manía que les viene de muy antiguo, cuando al primer terráqueo llamado Adán se le ocurrió regalarle a su terráquea una piel de oso, para reemplazar la hoja de parra, que estaba un tanto deteriorada por las lluvias y los vientos alisios. Aho-



ra son los terráqueos los que tratan de hacerse los osos, pero es inútil. Siempre hay alguna "liquidación" con muy buenas "pichinchas" y todas las terráqueas, que deben haberse pasado el santo y seña, aseguran a pies juntillas que "no tienen nada que ponerse". Esta es una de las mentiras más graciosas inventadas por ellas. Y como las pobrecitas "se arreglan con cualquier cosa", los terráqueos no tienen más remedio que darles esos papelitos por los que todos se desviven.

Quizá no alcances a comprender todo lo que te cuento. ¡Es tan diferente de lo que ocurre en Marte! Aquí se juega a quien miente más, y los terráqueos que se destacan en la mentira terminan, fatalmente, en políticos o periodistas. Amigo mío, comienza la aurora. Suspendo mi charla para continuar mis investigaciones. Será hasta mañana.

NO ES TAN MALO



—¿Para qué me habrán complicado la vida, haciéndole agujeros a los botones? Sospecho que esto me llevará al matrimonio...

—¡Ajá! De la agencia matrimonial una dama romántica que pide todo un hombre...

—Dice que es muy hacendosa, muy cariñosa, y que cuidará mucho a su maridito... ¿Será como la esposa ideal?



ELLA.—Su porte es enloquecedor... Por lo que respecta a mí, ¡conforme!

ÉL. — ¡Insisto! Aunque su físico no es muy atractivo, acepto por sus prendas morales...

CASARSE, PERO...

EDDIE CANTOR Y MAE WEST FILMAN
UN ACTO ESPECIAL PARA "PATORUZU"



**¡Y SE LO
DIJE!**

—Mi mujer, no conforme con
que le cosa los vestidos, hasta
me obliga a pegarle los botones
a los sacos de sus amigos... ¡No
aguanto más, Arturo! ¡Hoy mis-
mo se lo diré!

Escribe **DICK HERO** desde **HOLLYWOOD**

LA HUELGA DEL PERSONAL DE LOS ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS NO DEBE AFECTAR MUCHO A LOS ACTORES, DICE JOE E. BROWN

HOLLYWOOD, 5.—Anoche asistí a una reunión del gremio de actores cinematográficos, citados para tratar el asunto de la huelga del personal técnico de los estudios. Presidía Robert Montgomery. Cuando entré, sin querer, le di el sombrero y el abrigo a Arthur Treacher, tan acostumbrado estaba a verlo hacer en la pantalla papeles de sirviente. La discusión se iba tornando acalorada. Sin electricistas, maquilladores y "cameramen" los artistas se la iban a ver muy mal en los estudios. Por lo menos, era ésa la opinión general, cuando cayó Joe Brown y abrió la boca, absorbió todos los ruidos, y de un salto se subió en una tarima, dispuesto a largarse un discurso.



—No hay que hacerse mala sangre —empezó diciendo Joe, como si fuera a cantar un tango—. No veo motivo para inquietarnos por la huelga de esa gente. Vamos a bastarnos nosotros mismos.

—¿Qué haremos sin los electricistas? —rugió James Cagney.

—¡Bah! Podemos pasarnos sin ellos, si queremos. Que no se diga que los "astros y estrellas" de Hollywood no tienen luz.

—¿Y los maquilladores? —saltaron a la vez Marlene Dietrich, Joan Crawford y Myrna Loy.

—Muy fácil. Ustedes se reúnen en los estudios y empiezan a sacarse la edad. Y para eso se pintan solas...

—¿Y los "cameramen", los directores?

—Pueden quedarse en sus casas tomando "whisky". Las máquinas están tan acostumbradas a vernos hacer siempre lo mismo, que es fácil que caminen solas.

—¡A ver, cálese la boca, Joe! —le gritó el presidente.

—¿Usted cree que eso es fácil? —repuso él.

—Aquí acabo de recibir —continuó Montgomery— una adhesión de los argumentistas de películas.

—¿Quién la firma? —preguntó Clark Gable.

—Clifford Oddets, Dudley Nichols... y después un montón de crucecitas.

CARTELERA

"UNA EN UN MILLÓN"

—Guardate todo el dinero del sueldo, querido... Dame lo que vos quieras para los gastos.

"RITMO LOCO"

—Le podían haber puesto "Viajando en colectivo". Era lo mismo.

"CUANDO CANTAN LAS ESTRELLAS..."
"CUANDO CANTA LA ALONDRA..."

—Todos cantan, y el público suena.

"MUCHACHOS DE LA CIUDAD...", "LOS MUCHACHOS DE ANTES...", "LA MUCHACHA DEL CIRCO..."

—No hay que hablar mal... Son cosas de muchachos.

"EL LLANERO"

—Marianito de Vedia.

ULTIMOS RUMORES DE HOLLYWOOD

Freddie Bartholomew ha pedido a gritos un "doble" y hubo que designárselo. Ha confesado que lo quiere, más que nada para que tome por él el aceite castor que suele darle la tía Millicent.



En una fiesta que daba Kay Francis, le fué presentado un caballero.

—Su cara me recuerda algo... —le dijo Kay Francis—. ¿No nos hemos conocido antes?

—Efectivamente, señora. Yo fui su segundo marido.

Carole Lombard da vida lujosa a un pichicho que se llama "Ramsés". Hay que ver cómo se desvela por él. Vez pasada oyó hablar del árbol genealógico de ciertos perros de raza, y en seguida corrió a una herboristería y pidió un árbol de esos para su perro.

Hugh Herbert es el campeón de las respuestas ingeniosas. Los otros días estaba en una confitería con su amigo James Cagney, y éste empezó a protestar diciendo que el café que les habían servido estaba imposible.

—¡Llame al gerente! —le gritó Cagney al mozo, con tono iracundo.

—¿Para qué? —intervino Hugh Herbert, serenándolo—. Si él tampoco podrá tomárselo.



Tom Brown, un galán fresquito, le dijo a Miriam Hopkins si quería casarse con él.

—Es usted muy joven para mí —le contestó ella—. Tengo 27 años y usted apenas 21. Es mucha diferencia.

—Bueno —arguyó Tom—, esperaré seis años, y entonces podremos casarnos...

PATORUZADAS



La mala suerte del "Profesor Sergio", que pidió a cualquiera de los espectadores se prestara a ser hipnotizado.



No diga "Salud", diga "Instantina" cuando oiga estornudar, porque Instantina significa Salud cuando una persona comienza a resfriarse. Instantina es el gran producto Bayer de acción ultra-rápida contra resfriados, dolores y gripe. El carnet de 4 tabletas 30 cts., la caja de 10 tabletas 70 cts., y cada tableta viene herméticamente protegida en papel transparente (celofán).



Instantina

CONTRA RESFRIOS Y GRIPE



¡1° de mes!

¿PAGAN?

¡SÍ!...
¡APÚRESE,
DON!

150\$ DE SUELDO,
MENOS LOS VALES...
0.30 cts.!

¡Y AHORA, TODO
EL MES A PIÉ A
LA OFICINA!

¡Todos los domingos tuvo
una fija!...

¿NO SE VA A
CASA HOY?...
¡YA SE FUERON
TODUS!

¡NO! ¡LOS
1° DE MES
NO SALGO
DE LA OFI-
CINA!



El que no le ve ni el color a los billetes...

El que no pa-
gó los moibles.



¿OTRA VEZ CON
EL CUENTO
DE QUE "PER-
DISTE" LA
CARTERA?



¡MAMÁ, LAS
MASITAS!

¡EL CAÑÓN DE
CREMA ES
MIO!

Hay tipos que los días de
pago se gastan todos...

¡HAGO MOCIÓN
PARA QUE PASE-
MOS A CUARTO
INTERMEDIO,
POR SER 1º
DE MES!



Uno que "cobró"
sin descuento...

Uno de los legisladores que
habla una vez al mes.

ELLOS POR LUCY.

—¡Egoísta, tú sales todo el día y yo, en cambio, siempre aburrida en casa!

—Entretente zurciendo mis medias... Voy a escuchar un match de box...

—Pues esta noche saldré, ¡como que me llamo Lucy! En el 4º piso tengo una amiga...

¡IDEA!!

—Zurciendo, ¿eh? ¡Así me gusta que acates mis órdenes!

—¡Hola, querido, ya estoy lista para que me lleves a pasear!

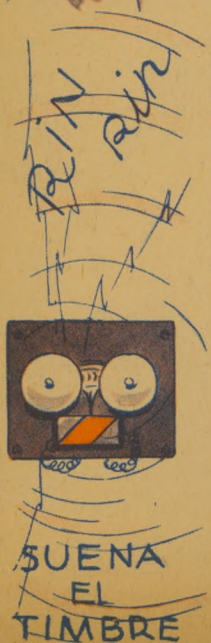
—¡Estoy sin ganas, Lucy!

—¿Te gusta, querido?

—¡Vamos, Lucy, adonde vos quieras! ¡No aguanto más!...

¡CÓMO! ¿ME INVITAN Y SE VAN?...

—Soy la mezzo-soprano del 4º piso. ¡Vengo a darles un concierto!

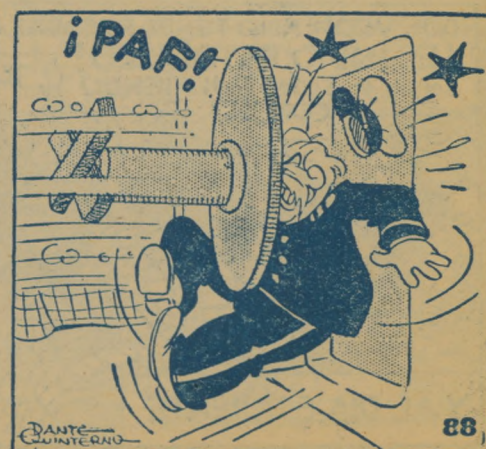
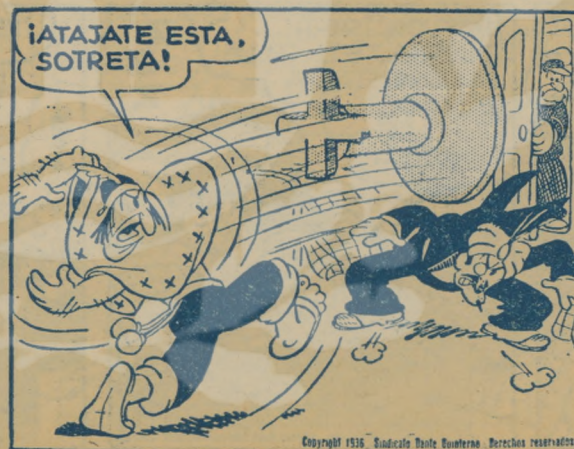


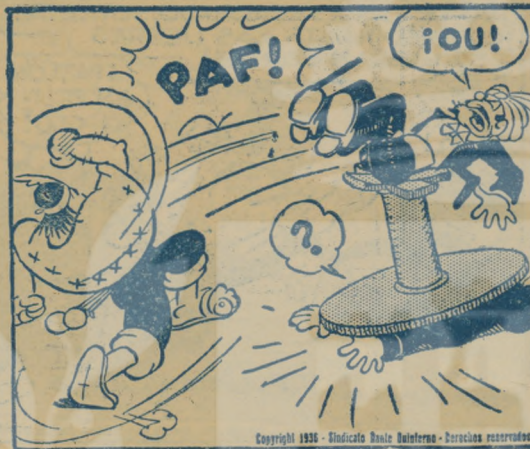
REVÉ FOLY.













TEMAS PORTEÑOS

HEMEROTECA



Cardenal Cisneros



UNO A CERO



INSTRUCCIONES

MATERIAL A UTILIZARSE.— Un mazo de naipes y las fichas del grabado que, pegándolas previamente en cartulina, se recortarán y se las colocará después en el centro de la mesa de juego.

El número de jugadores es de 10 como máximo. Se utilizarán en este caso todas las cartas del mazo. En el caso de que los jugadores sean cuatro, se separarán los cuatro unos, los cuatro dos, los cuatro tres y los cuatro cuatros. El resto del mazo no se utiliza.

Siendo los jugadores cinco, separarán los unos, los dos, los tres, los cuatro y los cinco, inutilizando el resto del mazo y así siguiendo con 6 jugadores, 7, etc.

Con estas 16 cartas, en el caso que fueran cuatro jugadores, se comenzará el juego. Mezclándolas se procederá luego a repartir cuatro de ellas a cada jugador. Hecho esto, el que es "mano" entregará una de las que tiene al que le sigue, éste hará lo mismo con el siguiente, sobreentendiéndose que se entregarán de las 5 las que más convengan.

Puesto que el juego consiste en llegar a tener cuatro cartas iguales, se justifica plenamente lo dicho más arriba. Se seguirá la rueda hasta que uno de los jugadores

UNA VEZ PEGADAS SOBRE CARTÓN, RECÓRTENSE ESTAS FICHAS.

tenga en su poder cuatro cartas de igual número, ejemplo: 3333. Este jugador sacará rápidamente del centro de la mesa cualquiera de las fichas con letras, e inmediatamente harán lo mismo los demás jugadores, anotando cada uno en un papel la letra que se encuentra en su poder. A esto llamaremos "una vuelta".

La otra parte del juego consiste en que cada jugador debe procurar formar la palabra PATORUZU con las fichas que extrae por "vuelta". Ahora bien, aquel que tenga menor número de letras iguales al formar PATORUZU, será el ganador.

Esto se entiende, puesto que simultáneamente puede haber otro jugador que forme PATORUZU.

Ejemplo: Uno tiene en sus anotaciones: PTPUOURA-ORRZ. Otro, tiene PTURTUAROTTZ.

Como observamos, los dos han formado simultáneamente PATORUZU, pero el primero es el perdedor, desde que tiene 9 letras iguales, mientras el segundo, solamente 8.

Determinado el ganador, cada jugador entregará a éste tantos porotos, piedritas, fichas, etc, como letras iguales tenga en sus anotaciones. Ejemplo: PPAUURZUPTZU. Tiene 9 letras iguales, luego entregará 9 fichas al ganador.

COMO DEBEN LLEVARSE LAS ANOTACIONES

FICHAS
EXTRAIDAS
EN LAS
JUGADAS

FICHAS
QUE
SE PRESTAN
PARA
FORMAR
LA PALABRA
PATORUZU

PARA ADORNAR

UN

RINCON DE SU HOGAR

PARA ARMAR SOBRE
MADERA TERCIAADA.



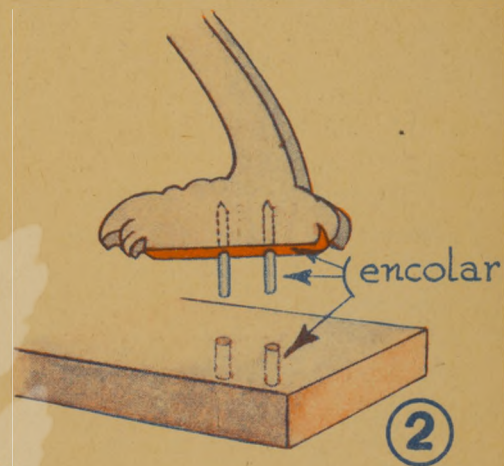
Péguese la figura sobre una madera terciada o bien sobre un cartón grueso, y recórtese, respetando cuidadosamente sus contornos.

En el caso en que se utilice madera terciada, se recortará con una sierra de calar fina, y si es en cartón, con un cortaplumas muy filoso.

El pie está sometido al gusto del lector, aun cuando damos aquí uno de fácil construcción.

Un rectángulo de madera cepillada de 1 cm. de espesor y pintado con nogalina, el que se lustrará con cera común o se barnizará, puede constituir la base sobre la cual hay que clavar un alambre de diámetro aproximado a 1 mm., doblado en la forma que lo indica la figura 1.

Para fijar la silueta se clavará ésta a un pedazo de madera, encolándose a la parte posterior de la figura recortada, tal como puede apreciarse en el diagrama. Más simple aún, pero de menor solidez, es clavar, previamente encolados, dos palillos en la silueta y asentarlos en los agujeritos correspondientes a la base, según muestra la figura 2.



DOÑA Pava Real desembarcó de su coqueta góndola hecha de pétalos de rosa y pisó tierra con aire altanero.

Con expresión burlona, miró el gran cartel que indicaba el nombre de aquel lugar: "Comarca de los animales feos".

—¡Qué interesante será conocer los bichos deformes que habitan aquí! —dijo a su dama de compañía.

Y calándose los impertinentes, se internó en el bosque, para contemplar a su gusto los animales, sobre quienes la naturaleza no había sido pródiga.

No bien se enteraron de su llegada, todos los habitantes de aquella comarca acudieron a admirar tan bello animal.

—¡Qué maravillosos colores en su plumaje!...

—¡Qué cola tan elegante!...

—¿Será una princesa?...

—¡Nuestro suelo es indigno de sus pequeñas y delicadas patitas!

Estos y otros comentarios cosechaba a su paso doña Pava Real, que, llena de orgullo, abría más aún su estupenda cola como un enorme abanico de nácar.

Luego de pavonearse y exhibirse bien, la hermosa visitante fué invitada a la fiesta que le brindaran en su honor, en el castillo de Doña Lora.

—¡Bah!... Asistiré a la fiesta, pero ¡sólo para reírme de esos adefesios! —exclamó con desprecio; y, dirigién-

DOÑA PAVA, LA VANIDOSA

CUENTO
POR
ADA LIND



—¡Vamos, cepilla bien mi preciosa cola y colócame el manto dorado!...

Y engalanada hasta el pico, Doña Pava Real llegó al castillo, donde la recibieron con aplausos de admiración.

¡Cómo se divirtió la presumida huésped!... De cuanto convidado había se mofaba cruelmente en sus propias narices.

Picada Doña Lora por aquella muestra de mala educación, pensó darle una lección y, disimulando una sonrisa, invitóla a cantar.

—¡Sí! ¡Sí!... ¡que cante! —apoyaron unos.

—¡Tan bello animal debe tener una voz de oro!... —agregaron los otros.

No tuvo más remedio que aceptar Doña Pava Real, y, subiéndose al escenario, abrió su pico para cantar, ante la ansiosa expectativa de los oyentes.

¿Qué fué lo que oyeron entonces?...

¿Un graznido, un berrido o una bocina descompuesta?...

Lo cierto es que sobre la vanidosa pava llovió cuanto objeto de adorno había en el castillo, y cuando éstos se hubieron agotado, les sucedieron papas, zanahorias y demás legumbres de la alacena de Doña Lora.

Finalmente, de un empujón fué sacada del palacio, yendo a parar maltrecha a su barquito coquetón.

Y humillada, con la cabeza gacha, Doña Pava real, se alejó de "La comarca de los animales feos". A lo lejos las voces de éstos decían:

—¡No es oro todo lo que reluce!...

COMO APRENDI A DIBUJAR

por DANTE QUINTERNO
LECCION N.º 9
MANERAS DE CAMINAR...



...del que va a visitar a su novia.



...del que recibe de ésta un "no" rotundo.



...del "male" del barrio que va rompiendo las veredas.



...del que ha tomado una copa de más.

RESULTADO DEL CONCURSO

¿QUE HARIA VD. SI...



¿AJÁ?

... resulta ser el presidente de la mesa examinadora el mismo a quien "tapó un ojo" esa mañana?

- 1.º Premio, de \$ 20.—, a Omar Carlos Actis, Rincón 1429, Capital Federal.
Solución: "Me pegaba un puñetazo para ponerme un ojo negro, y le diría: Mancha con mancha no vale".
- 2.º Premio, de \$ 10.—, a Juan Ariza, Bernal 1151, Lanús (Este), F. C. S.
Solución: Le diría: Señor, acuérdesse del refrán, haz bien y "no mires" a quien".
- 3.º Premio, de \$ 5.—, a Adolfo H. Alsina, San Martín 1773, Mendoza.
Solución: "Esperar hasta que el profesor se jubile".

Merecen, además, citarse entre otras, las enviadas por Héctor E. Díaz, Deán Funes 1949, Cap. Federal; Carmen Romero, 46 - 490, La Plata; Ramón E. Sánchez, Nicaragua 4862, C. F.; M. T. Beas, Laprida 1048, Rosario, S. Fe; Teresa Dopazo de Mallo, Chile 1878, C. F.; Héctor C. Fidanza, Aguirre 244, C. F.; Alejandro Omar, Tacuarí 616, C. F.; León Brandman, Alberti 76, C. F., y Dante W. Araujo, Moreno 1145, Bahía Blanca.

IMPORTANTE

La extraordinaria cantidad de soluciones, 9.700, recibidas en una semana, nos obliga a advertir a nuestros estimados lectores la conveniencia de enviar las soluciones acompañando el cupón correspondiente, consignando únicamente la respuesta adoptada, a fin de facilitarnos la tarea. ¡Muchas gracias!

¿QUE HARIA VD. SI...



...le venden, por equivocación, cigarros explosivos y le convida con uno al jefe?

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$ 20 al primero
" 10 " segundo
" 5 " tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida R. Sáenz Peña 825, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 7 de junio, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí.

CUPON

Nº 8

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

por
J.L.SALINAS



Hernán el corsario



CON UNA HABIL MANIOBRA, HERNAN EVITA LA TROMBA, SALVANDO A LA EMBARCACIÓN DE UN SEGURO DESASTRE.

1

"EL CARIBE", ENCALLADO SU BARCO EN LOS ARRECIFES DE LA COSTA, PÓNESE A SALVO CON ALGUNOS TRIPULANTES.



2



MÁS TARDE CESA EL TEMPORAL Y HERNÁN DESCUBRE LOS RESTOS DEL "TERROR" TUMBADO SOBRE LOS ESCOLLOS...

3

...Y DECIDE DESEMBARCAR CON CARMEN Y ALGUNOS HOMBRES, PARA INSPECCIONAR LA COSTA.



4

LOS BANDIDOS ESPÍAN DESDE LAS MALEZAS TODOS SUS MOVIMIENTOS Y AL VERLOS ACERCARSE...



5



LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO LA CONTINUACIÓN DE ESTA MAGNÍFICA HISTORIETA.

LE DAMOS LA RECETA

¡No, amigo, renuncie desde ya a escribir letras de tangos o aspirar a ser cronista de "Centros y sociedades"! Con eso usted no va a ninguna parte. Si usted quiere triunfar, ¡sígamel!... Lo llevo gratis.

No se asuste de que tenga faltas de ortografía o que no sepa escribir dos líneas corridas. Eso no tiene ninguna importancia. ¡Olvidese de la sintaxis, que fué inventada para poner cascotes en el camino de los que, como usted y yo, llevamos la vocación en el alma!

Le voy a dar el secreto, pero sea discreto y no lo desparrame por ahí. Ofrezcase en un diario o en una radio, que es lo mismo, como cronista cinematográfico.

No le darán sueldo. ¡No lo pida tampoco! Y, llegado el caso, apechugue, y pague usted para poder salir por el micrófono o por la rotativa. ¡Siembre, amigo, siembre!... Las compañías cinematográficas se encargarán de aliviarle la tarea enviándole todo hecho. Adopte un seudónimo simpático: "El gacetillero enamorado", por ejemplo, y métase con

UNA DE LAS MIL MANERAS DE TRIUNFAR EN EL PERIODISMO

las artistas y los artistas del celuloide, cuidando de prodigarle elogios a quienes lo merecen y a los que no se lo merecen también.

Un buen día, anuncia su viajecito a Hollywood. Es el momento de tirar la casa por la ventana. Fotografías de frente y de perfil, aunque no sea griego, y grupos de sus parientes que van a despedirlo al puerto. Muchos grupos. Allí empieza su cuarto de hora. En Hollywood usted se sacará las consabidas fotos al lado de las artistas, porque los reportajes también los obtendrá sin que tenga que escribir dos letras de su cosecha, lo cual es una suerte para sus lectores o escuchas desprevenidos. Y ya, amigo, se puede dar por satisfecho. El éxito empezará a sonreírle. Adquirirá notoriedad. ¡La fama lo alzará en sus brazos! ¡Usted será otro de los que han triunfado en el periodismo sin vuelta de hoja!...

¡Y su nombre pasará a la posteridad!...



EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



HABLA: EL ORDENANZA

por
**VICTOR
CÓRDOBA**

PERTENEZCO desde hace veintinueve años y ocho meses al respetabilísimo y generalmente pigmentoso gremio de los ordenanzas. Nadie sabe más que yo, nadie tiene más secretos que yo por aquí abajo. Probablemente allá arriba me gañe de mano Tata Dios, pero nadie más que él. Y con todo eso, el día que me llegue el turno de tomarme el ascensor para aquellas regiones, estoy seguro de que con una semana de práctica le copo la banca. San Pedro, que es el patrón de las llaves, o sea el Ordenanza Nº 1, no sabe más que yo, porque, según me dijo el viejo Floro, los magnates de la política no llegan hasta arriba del todo, ¡y con ellos se aprende cada cosa!

Yo tengo un sobrinito que casi siempre me dice:

—¡Tío, cuando yo sea grande quiero ser ordenanza como vos!

Le gusta el uniforme... Yo le digo que sí, para conformarlo, pero si él supiera la inteligencia que hay que tener para llegar a ser un ordenanza de primera, si se diera cuenta de los recursos que hay que tener, elegiría otro conchavo. Aun el de ministro.

Hay quienes creen que lo más importante para tener personalidad de ordenanza es contar con un uniforme flamante, alternativamente resplandecido por botones resplandecientes.

Disiento con tal opinión. El ordenanza no se distingue por el levitón de color con botones dorados o plateados, sino por dos características bien definidas: el gesto inalterable y el carácter maleable. Hay que saber ser serio. Si oye un chiste y lo festeja, riéndose, el ordenanza pierde toda su personalidad. Claro que si el chiste lo hace el señor jefe hay que celebrarlo, pero teniendo siempre en cuenta el carácter y los gustos del jefe. Cuando entré a desempeñar el puesto, hace veintinueve años y ocho meses, no dominaba estos detalles de tanta importancia. Una tarde, el jefe me llamó para decirme.

—Che, Deograsio: si viene el gordo ese con cara de perro faldero decile que yo no estoy, que se vaya a hacer hervir.

Yo, naturalmente, solté la carcajada: "Juá, juá, juá..."

—¿De qué te reís, imbécil?

Desde ese día no me reí más cuando hizo chistes. Pero el asunto no paró en eso. El gordo de la cuestión, que era un pobre postulante que venía "amansándose" desde hacía tres meses, vino a la oficina esa tarde.

—Buenas tardes, señor ordenanza —me dijo—. ¿No está el señor jefe?

—El jefe no está —le respondí secamente— y me dejó dicho que usted se fuera a hacer hervir.

El gordo se quejó con papel sellado de tres pesos quince y el asunto casi me cuesta el puesto. Tuve que llegar poco menos que hasta el presidente de la República para que me reincorporaran, explicando que yo no había hecho más que cumplir con una orden de mi superior.

Cuando me volvieron a tomar me llamaron al orden diciéndome con toda energía:

—Las órdenes de los jefes no se cumplen; se interpretan.

Desde aquella vez, "interpreté" todas las órdenes.

—Mirá —me ordenó otro día el jefe, que ya no era el mismo de antes—. Va a venir un flaco picado de viruela que ya me tiene aburrido; es un charlatán y no puedo aguantarlo. Sacámelo de encima diciéndole que me pisó un tranvía o que me resbalé en una cáscara de banana.

Yo ya estaba aleccionado y cuando vino el pobre flaco —que andaba queriendo conseguir una concesión para vender pasas de uva en el balneario— le informé de esta manera:

—Siento mucho comunicarle que el señor jefe, muy a pesar suyo, no va a poder recibirlo, porque se siente afectado de una leve dolencia y ha tenido que

ausentarse una temporada a su residencia en Córdoba.
¡Y salute!

¡Ah, camaradas! Solamente nosotros sabemos lo que vale un ordenanza. Solamente nosotros podemos entender a los maestros de la psicología, y hasta enseñarles algunas cositas que no les vendrían mal. Cuando el jefe entra de largo, pisando fuerte y sin saludar, ya está dada la orden para todo el día: "¡No hay audiencia ni para el obispo!" Además, habrá que servirle té de tilo y entrar al despacho sin pronunciar una palabra. Cuando el jefe entra despacio, mirando a los que estamos allí y saludando, no hay que olvidarse de contestarle y entrar a su despacho siguiéndole los pasos, celebrar sus salidas, alcanzarle los diarios y ofrecerle té con masas a las cuatro menos cuarto. Eso, con el jefe. Con los visitantes, ¡más ojo todavía! A los amigos del jefe, toda la conversación que ellos quieran, pero siempre medida. A los desconocidos o a los "indeseables", sequedad, autoridad, disciplina.

Esto lo aprendí una vez que le di confianza a un desconocido, a un buen chacarero que estuvo haciendo antecala como tres meses y con el que llegué a hacerme amigo. El hombre era simpático, llanote, sencillito. Bueno... Al cabo

de los tres meses y nueve días logró audiencia, le di vía libre al despacho del jefe y, el muy bárbaro, palmeándome, le gritó al jefe con voz de trueno:

—¡Che, que pase ese también y matearemos los tres un rato!

Lo que dije antes, camaradas novicios: el gesto inalterable y el carácter maleable.

El ordenanza no es más que una especie de aduana establecida a las entradas de las oficinas. Es necesario imponer a los visitantes novatos los mayores inconvenientes. Preguntar, preguntar mucho, preguntarlo todo. Y seguir siempre esta máxima que fabriqué para uso de los de la amansadora: "los dos sí que más valen en la vida son: el de la novia y el del ordenanza".



ENCICLOPEDIA DEL HINCHA DE FUTBOL

(Aprobada por la Real Academia de Avellaneda)

BOTELLA. — Ofrenda amistosa que se le hace al referee para que actúe con imparcialidad. Puede ser reemplazada por un adoquín u otros motivos florales.

GOLAZO. — Tanto que señala el artillero de nuestro club, aunque haya sido hecho de casualidad con la rodilla.

CHIRIPA. — Goal que hicieron los del club contrario.

CONCENTRACIÓN. — Reunión de jugadores días antes de los grandes partidos, para que se queden sin dormir jugando a la baraja, tirándose con las almohadas, etc.

VENDIDO. — Jugador que está en un mal día. Si llega a hacer un goal, entonces es un fenómeno.

PENAL. — Piedra de escándalo de todos los partidos. Cualquier rebote de la pelota en el cuerpo de los defensores visitantes. La espada de Damocles de los referees.

CRONISTAS. — Sinvergüenzas que a veces escriben mal sobre nuestro club favorito.

BOTIQUIN. — Individuo con una valijita que, cuando cae un jugador, corre a darle fricciones en una pierna, aunque tenga roto un brazo.

PRIMA. — Cantidad excesiva de dinero que piden los cracks, para que luego les den la mitad.

POPULAR. — Gallinero de las canchas de fútbol. No es necesario ir de smoking.

OFICIAL. — Sector distinguido de las tribunas. Se paga más, pero se está tan mal allí como en la otra.

ROMPELO. — Grito de estímulo del hincha de corazón.

BARTOLERO. — Jugador muy bruto que patea la pelota al tuntun. Cuando se pone viejo lo nombran director técnico del cuadro.



IGNACIO ARA, ACAPARADOR DE APLAUSOS, ENTRÓ A HACER LO MISMO CON LOS SILBIDOS...

Por KID LAMPARITA



CUANDO un campeón es campeón de veras, sabe ser campeón hasta con muletas. Y si no ahí está Tommy Loughran, el "Gentleman Tommy", que peleaba 20 segundos por round, y le hacía abrir la boca a todos los hinchas del boxeo. Y eso que del Loughran campeón del mundo, sólo había un 30 % escaso...

Ignacio Ara, en el crepúsculo de su carrera de gran boxeador, sigue jugando con el público, maravillándolo con cuatro arrestos y cuatro esquivos, para hacer soplar el resto a todos los del cemento.

¡Sopla! ¡Sopla! ¡Sopla el chico, sopla el grande!...

El que era hasta hace un año un acaparador de aplausos, ahora está almacenando silbidos y llenando el Luna de bote en bote para cada una de sus trenzadas.

Y no digamos que el de la jota se preocupa por el adversario. Ni siquiera por el referee. Basta con que el público silbe para salvarse el espectáculo. Ara, manipulador de masas, malabarista completo, ha hecho de sus peleas una comedia divertidísima. O un gran número de circo. Ya no hay que contar con que se verá una pelea. Irlo a ver a Ara es salir de farra. ¡Si nos habremos divertido las otras noches!...

¡Qué "Verbena de la Paloma" ni ocho cuartos! ¡Aquello era mejor! Lo único que faltaron fueron los mantones... Porque después ¡hubo de todo!...

Lo más lindo es que quieren ver a Ara tomándole la medida a la lona... Y Ara hace como que va a juntar resina, y cuando todos gritan:

— ¡Ya está! ¡Ya está!

Ignacio da un pasito al costado, se yergue como un torero, y, arrollando la capa, entra a colgarle las banderillas al toro...

Y el de la puerta sigue anunciando:

— ¡A ver quién le pega al negro! ¡Tres pelotas por veinte! ¡A ver quién le pega al negro!

El próximo que va a ensayar puntería debe ser, si no me equivoco, el "Sapo" Azar.

¡Tres pelotas por veinte!

Los que estuvieron los otros días ya están juntando las chirolas para no perderse el plato.

Y a pesar de los silbidos, una claque perfectamente bien organizada y nutrida, si el "Sapo" al final hace "ídem", el malabarista, nuevo burlador de Sevilla, seguirá llenando el estadio, mostrando sus trucos maravillosos y metiéndose al público en el bolsillo...



POR FIN BARRERA DEJÓ DE SER PURA CARROCERIA

POR
BILLY KEROSENE

DESPUES del 34, los hinchas de Rácing quemaron el chasis del "Ómnibus" Barrera. Y con esto se acabaron los "murmillos" de las tribunas, que habían acompañado cada viraje suyo dentro de las 18 yardas.

El cordobés había conseguido salvar de un salto su apellido, ya que más que barrera fué aquella que le pusieron Fassora y Cía., bombeándolo en sus primeros tiempos de Academia.

—Che, Evaristo, el sábado jugás en la segunda.

Y el "Ómnibus", saboreando el amargo, salía al field a jugar, poniendo el corazón en los botines.

—Che, Evaristo, estás muy pesado. Tenés que rebajar 10 kilos.

Y el "Ómnibus" entraba a perder por el radiador; se pasaba unos ayunos terribles, tanto que hasta le daban

ganas de almorzarse una ensalada con el pastito de al lado del arco. Y rebajaba...

—Che, Evaristo, si me das 1.000 pesos te paso la pelota...

Aquí el "Ómnibus" frenó de golpe.

—¡Epa! —le gritó el de la zurda.

Y armó el lío.

Fué cuando la hinchada dejó de gritarle patadura.

—¡Me daban ganas de volverme a mis pagos! —se acuerda el crack—. Muchas veces tuve que hacerme el fuerte para no agarrar mis maletas y volverme como había venido. ¿Qué vas a hacer, Evaristo? ¡Y me aguantaba! ¡Estaba seguro que triunfaría! ¡Estaba convencido de que le iba a tapar la boca a los hinchas! A veces aflojaba. Sentía el "muuuuu" de las tribunas hasta soñando. Me despertaba de golpe. Me sentaba en la cama y encendía la luz. Así y todo, el "muuuuu" persistía... Y entonces era cuando no tenía más remedio que meter la cabeza debajo de la almohada para no escucharlo y llorar a gusto...

Barrera es un muchacho sencillo. Ha tenido la suerte de caer en manos de un gringo..., pero buen sastre, que le ha fabricado un traje con hombreras de mampostería. Y de comprarse un auto... Pero en cuanto se le entra a escarlo, ya lo está invitando para una churrasqueada.

—¡Te has errado cada uno, Evaristo!...

—¡Es claro! Pero si hablás de chingada, ninguna peor que el año pasado con Boca. Ahí fué como para tirarse al Riachuelo. Imaginate que estábamos dos a dos y por tres veces le chingué de cabeza, cuando era más fácil hacerlo que errarlo. Y lo peor que, sobre la hora, Boca nos hizo el tercero... Por tres días me las pasé con mate. Y eso que uno se juega. Pero la suerte, cuando le da por esquivar, le hace correr la liebre toda la tarde... Y soy duro para achicarme. Y si no... En una oportunidad, en que estaba aprendiendo con Gulle y Barzola, en Cruz del Eje, el arte de aplicar un buen mamporro, se apareció un tal Maldonado, que, según decían, se las sabía todas. Organizaron la pelea. Maldonado entró a conversarme y a convencerme. Me explicaba cómo tiraba el upper cut de derecha y el gancho de zurda. Me lo demostraba en la bolsa. Quería aconsejarme y me compadecía del "pesto" que me iba a dar. Bueno, habló en tal forma que llegó a sugestionarme. ¡No tenía nada que ha-



cer! Y esa noche, cuando nos metimos en el ring, yo era el primer convencido de que iba a ser su víctima. Por eso cuando sonó el gong, respiré hondo y me llevé una piña desde el rincón. Cuando nos encontramos en el centro del ring, se la di en la pera. Maldonado, con ésa se quedó dormido por más de los 10, pero el referee se conformó con contarle hasta ahí. Y así tomé confianza. Quizás a ese bollo le deba que el "muuuuu" de las tribunas no llegara a decidirme a colgar los botines para siempre... A eso y a esto...

Veníamos caminando desde el club y nos habíamos detenido frente a la puerta de su casa. ¡Su nido!...



EL CLUB DE LOS SUICIDAS



NO sin un escalofrío que me recorrió todos los huesos —líneas generales y ramales inclusive—, observé el tétrico aspecto de la puerta del Club de los Suicidas. Era exactamente la tapa de un féretro, totalmente negro. Apenas me había repuesto de la impresión cuando volví a ella al contemplar el llamador, que era nada menos que un fémur aun con partículas de ligamentos adheridas. Timidamente lo agité. Se oyó en el interior un doblar de campanas que daba pánico.

Una voz, que no la haría más de ultratumba la hermana María si resucitara, se dejó oír:

—¡Quiéeeennnn vaaaaaaa! —al par que aparecía por la mirilla un tenebroso encapuchado.

Quise escapar, pero no pude. Algo o alguien me retenía clavado contra el piso.

—Este..., digo..., vea... ¿No..., no..., no está el presidente?

—Fué hasta el cementerio y vuelve en seguida. ¿Quiere esperarlo?

Abrió silenciosamente. Sin saber cómo me hallé en un largo corredor de escasa iluminación. Tomó mi mano el encapuchado y, de puntillas, me condujo, tras de haber pasado por otras similares, a una nueva tapa de ataúd, que guardaba la entrada a una pequeña salita tapizada de negro.

—Séntese y espere —dijo el hombre, y salió.

Quedé solo, más muerto que vivo, aguardando a que "algo" sucediera.

Al rato, ruido de pasos ligeros. Poco después tenía ante mí a un personaje extrañamente alto y delgado. Su rostro anguloso ostentaba un par de gafas negras, y negro también era su traje y toda su demás indumentaria.

—Buenos días, señor —exclamó al entrar—. ¿Tiene lista la solicitud?

POR

V. VILLANUEVA

Ilustró CROQUIN

—Vea —interrumpió—. Ha llegado en mal momento. El club está pasando por una época pésima. La gente ya no se suicida como antes.

—¿Ha florecido el optimismo, tal vez?

—¡No, nada de eso! Es que caen víctimas de accidentes callejeros, de pistoleros o se mueren de hambre. Como comprenderá, esa es una contrariedad grande para nosotros. No obstante, trataré de complacerlo, en honor a que es usted el primer periodista que llega hasta aquí...

Me miró con cierta fruición.

—Empezaré —prosiguió— por explicarle los móviles que seguimos. Tiende nuestra entidad a evitar el espectáculo grotesco de un cadáver despedazado por un tren, contraído por la asfixia, sangrante la cabeza por efectos del pistoletazo; es decir que procuramos eliminar el suicidio vulgar. Claro que para conseguirlo debemos luchar tesoneramente, pues todos los socios nuevos traen tendencias difíciles de eliminar. El número de socios y socias fluctúa entre 50 y 75, pagando cada uno lo que puede; contamos con un promedio de dos suicidas por día y otros tantos ingresos, pero ello nada más que en tiempos normales. Actualmente, por las causas expresadas, las cantidades son menores.

"Y ahora, los procedimientos: viene, por ejemplo, un "hinja" de River Plate. Lo internamos, librándolo de toda comunicación; le hacemos creer que su team favorito juega ese domingo con Boca Juniors, avivamos su fanatismo riverplatense, y, por último, el día del match le notificamos que River Plate ganó por 20 a 0, sin ningún penal. ¡Al hombre le da un patatús de la alegría y se nos va!...

"El mismo sentimiento explotamos en los carreristas arruinados, convenciéndoles de que les llevamos 100 ganadores a un probable batacazo, que luego "gana" y paga 345 pesos por boleto. ¿Y qué me dice de los pescadores, a quienes enganchamos de su espinel un dorado de 25

—¿De qué solicitud me habla? atiné a decir—. Yo sólo vengo aquí en carácter de periodista...

—¿Periodista?... ¿Y a santo de qué está usted en esta casa?

—Sencillamente, señor, que necesito escribir algo de sus vidas o de lo que piensan hacer en el escaso tiempo que de ellas les resta...

kilos? Le garantizo que no fallamos nunca, nunca...

Seguí mencionando detalles. Luego supe que en algunos casos fracasaban, debido a que en ciertas oportunidades los "candidatos", una vez disuadidos de su primera idea, se mandaban mudar tranquilamente. Yo, entre tanto, "rumiaba" dos preguntas que consideraba indispensables. Una la formulé de inmediato:

—¿Se mantiene el club con lo que pagan los socios?

—Este..., le diré... Es el caso que únicamente con las cuotas no habría existencia posible. Seguir esa práctica equivaldría al suicidio del Club de los Suicidas. Por eso nos vemos obligados a recurrir a las comisiones que nos abonan las empresas de pompas fúnebres.

Restaba la última pregunta. Continuó el hombre hablando; despidiéndose, me acompañó hasta la puerta, y yo seguía sin animarme.

Ya con un pie en la acera, dije bruscamente:

—¿Y usted cuándo se suicida?

Cambió de color el presidente. Titubeó unos instantes, y luego, mientras me palmeaba socarronamente y procedía a cerrar definitivamente, contestó, en voz baja:

—Yo, amigo periodista, no me suicido. Si lo hiciera, ¿quién iba a dirigir el club?



Alejandro, tan chiquito, ¡tiene su corazoncito!

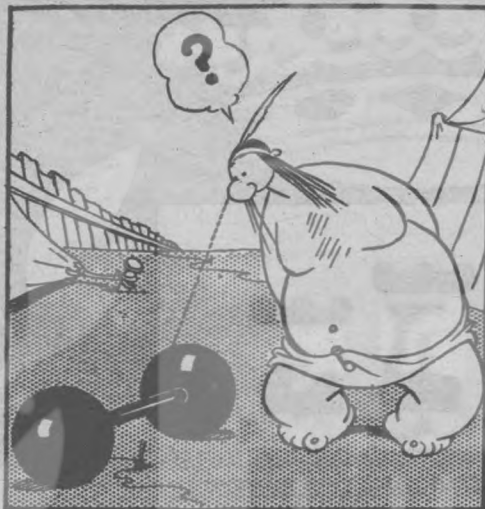
(VIENE DE LA PAGINA 10)



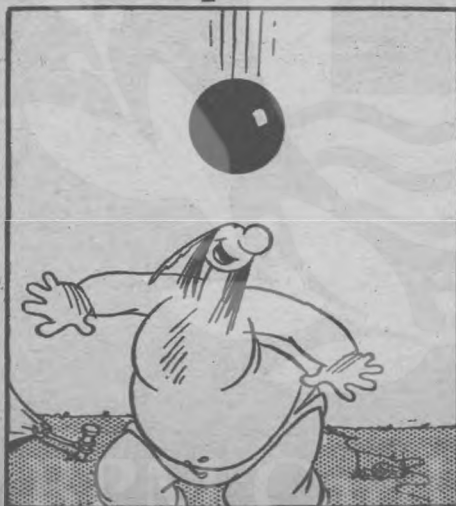
Sufrió tanto su pellejo, que hasta le brota un icanejo!



¡Si será su suerte poca! Imitar quiere a la foca...



Complácele a la Lola, que de hierro sea la bola...



Aunque defiéndelo en vano, ¡es más que héroe el enano!



Y se abrazan con amor, ¡hermanos en el dolor..!



Para todo hay un remedio, ¡los partirá por el medio!



Y mientras hallan la pista, Upa juega al anarquista...



PEQUEÑAS CAUSAS, GRANDES EFECTOS

—¡Pero hombre, qué cara tienes! ¿Estás enfermo?

—Déjame. No me hables. Estoy en un estado de ánimo...

—¿Qué te pasa? ¿Disgustos de familia, apuros económicos?

—Nada de eso...

—¡...!

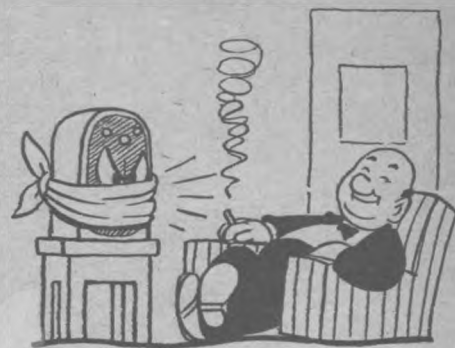
—Es que acabo de escuchar la Hora del Buen Humor por Radio Belgrano.



LA "HORA" QUE FALTA

Todos hemos creído que la hora tenía invariablemente sesenta minutos. Hasta que vino la radio. Y se perdió la noción del tiempo. Y el éter se pobló de "horas". Y es así como tenemos la hora de todas las nacionalidades y de todos los colores y de todas las actividades. Pero esas horas rara vez tienen sesenta minutos. Las hay de treinta, de cuarenta y cinco y de cincuenta. Son, ni más ni menos, como el kilo del almacennero, el litro del lechero o el metro del tendero. No dan nunca la medida exacta. Y este es otro de los grandes misterios de la radio que no tienen explicación.

Y ya que se hacen tantas horas a capricho, ¿por qué no se transmite la "Hora Muda"? ¿Qué descanso sería para el "estimado oyente"!



MALDICION GITANA

¡Que te cases
y tu mujer te
salga tan ha-
bladora como
cronista radio-
telefónica de
fútbol!



COMO LOS IMAGINAMOS Y COMO SON EN REALIDAD

Suele la radio provocar impresiones engañosas. ¿Qué criatura, más o menos romántica, no ha suspirado al escuchar la voz del cantor melódico? ¿Quién no ha imaginado la figurita estilizada del niño precoz que recita versos o pulsa el violín como un pequeño maestro? ¿Y quién, en fin, no ha supuesto la belleza de la dama que todas las tardes descubre por el micrófono los

pequeños secretos que contribuyen a realzar la hermosura de la mujer? Los radioescuchas, como los ciegos, viven en un mundo poblado de imágenes que crean su propia fantasía. Y aunque sea un poquito cruel destruir esa ilusión, véamos cómo son en realidad aquellos que imaginamos frente al misterio del receptor.



El pequeño prodigio, de mirada inteligente y rasgos afinados...



...es un niño cuya precocidad se advierte en cada uno de sus gestos.



El cantor cuya voz es un anticipo de su figura y de su atractivo varonil...



...tiene, en verdad, su gran pinta de varón y una elegancia inconfundible.



¿Cómo podría dejar de ser hermosa la mujer que da consejos de belleza?...



...ella misma los pone en práctica y los resultados hablan por sí solos.

GRAJEITAS

Radio Sténtor tiene una audición que se llama "Alegría de vivir". ¡Hum!... ¿Alegría de vivir y escuchando radio? Eso ya es el colmo del optimismo.

"Recordando el pasado" se titula otra audición de Radio París. Hasta ahora, ni aún en la radio, ha sido posible recordar el presente o el porvenir.

En Radio del Pueblo actúa un trío denominado "Los Santos". Mandinga los escuchó y está contento. A éstos — dijo — les reservo asientos de primera fila en mis dominios.



**DON ALBERTO (Ave-
llaneda).** — ¿Sabís que
tenés el mesmito pie
que tata Irigoyen? ¿De
ande tanto parecido,
don Alberto? ¿Y qué
no habría de decirte,
po, si tenís las mismas
costumbres y mañas
que lo hicieron a él
caudillo 'e la ripública,
mientras que vos, chéi,
seguís mandando en
Aveyaneda? Por tuitas
estas rayitas del pie iz-

quierdo, se ve que entuavía vas a arriglar mu-
chos entuertos y no van a conseguir dividirte
tus dominios, como ansina está encaprichao don
Manuel. Como hombre 'e arrastre te seguirán
respetando, pero tené cui-
dao no vayan a patearte
el nido. En cuantito aflo-
jés, va a colear que da
miedo...

★

SABATTINI (Córdoba).
— Estaba un poco emba-
rrada la muestra, chéi, y
enyenita 'e sabañones. Se
ve, canejo, que sos hom-
bre 'e no arrugarte en los
entreveros, y sin embar-
go empezastes dende que

50



QUIROSOFICAS

Por PATORUZU

MONOS DE MUNIZ

• • •

Patoruzú, que aprendió de su
antecesor Patoruzek I el difícil
arte de la Quiromancia por las
plantas de los pies, recibe conti-
nuamente la impresión papilar
de numerosos candidatos y hom-
bres de gobierno, ansiosos por
saber lo que les deparará el
destino, siempre tan juguetón.
Responde por orden estric-
to de llegada y lo seguirá ha-
ciendo a medida que se vayan
animando los que quedan. De
más está decir que Patoruzú lee
las plantas como si las regase.



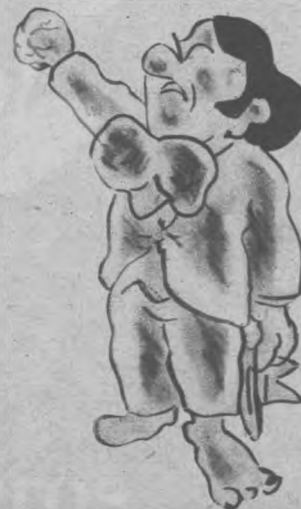
el general anduvo por aqueyos pagos...
No ti asustés, chéi, ni te escondas como peludo
en la cueva. Porque eso 'e comunista no son
más que cuentos 'e ánimas. Léio que sos radical
de los güenos y hasta si te apuran un poco...
antipersonalista...

**EL PRÓXIMO NÚMERO
APARECE EL MARTES
15 DE JUNIO**

**JUANCITO CAS-
TRO.** — ¡Huija,
chéi! Por la plan-
ta se ve que sos
paisano dendeve-
ras, y capás de ha-
cer pata ancha en
un rodeo... Tu
porvenir es más
grande que el cor-
ral en que ti han
puesto. ¿Pa' que
querís ser prisedente 'e la cámara? Eso trae más
líos que curar d'empacho a un gurí 'e meses.
Pa' pegar un salto, con lo que sabís, no te hace
falta más que esperar aunque no sentao... Seguí a
los talerazos y aconsejándote 'el viejo Vizcacha.

★

MARIANETTI (Mendoza). — No me extraña,
chéi, que me hayás
mandao la muestra por-
que, según veo, hace ra-
to que tirastes la zapa-
tilla... Pero, ¿sabís que
es complicada la cosa?
Partistes por el medio a
los socialistas al grito 'e
Unidad. Como para en-
tenderlo Marianetti.
Ansina está tuito con-
fuso. Lo único, y por el
talón, te puedo decir
que muy pronto harás
un viajecito a Rusia.



MUÑECOS PATORUZÚ

**EL MEJOR ADORNO
PARA SU HOGAR**

esmeradamente fabri-
cados en rico paño Lenci
y raso ciré!

¡67 centímetros
de alto!

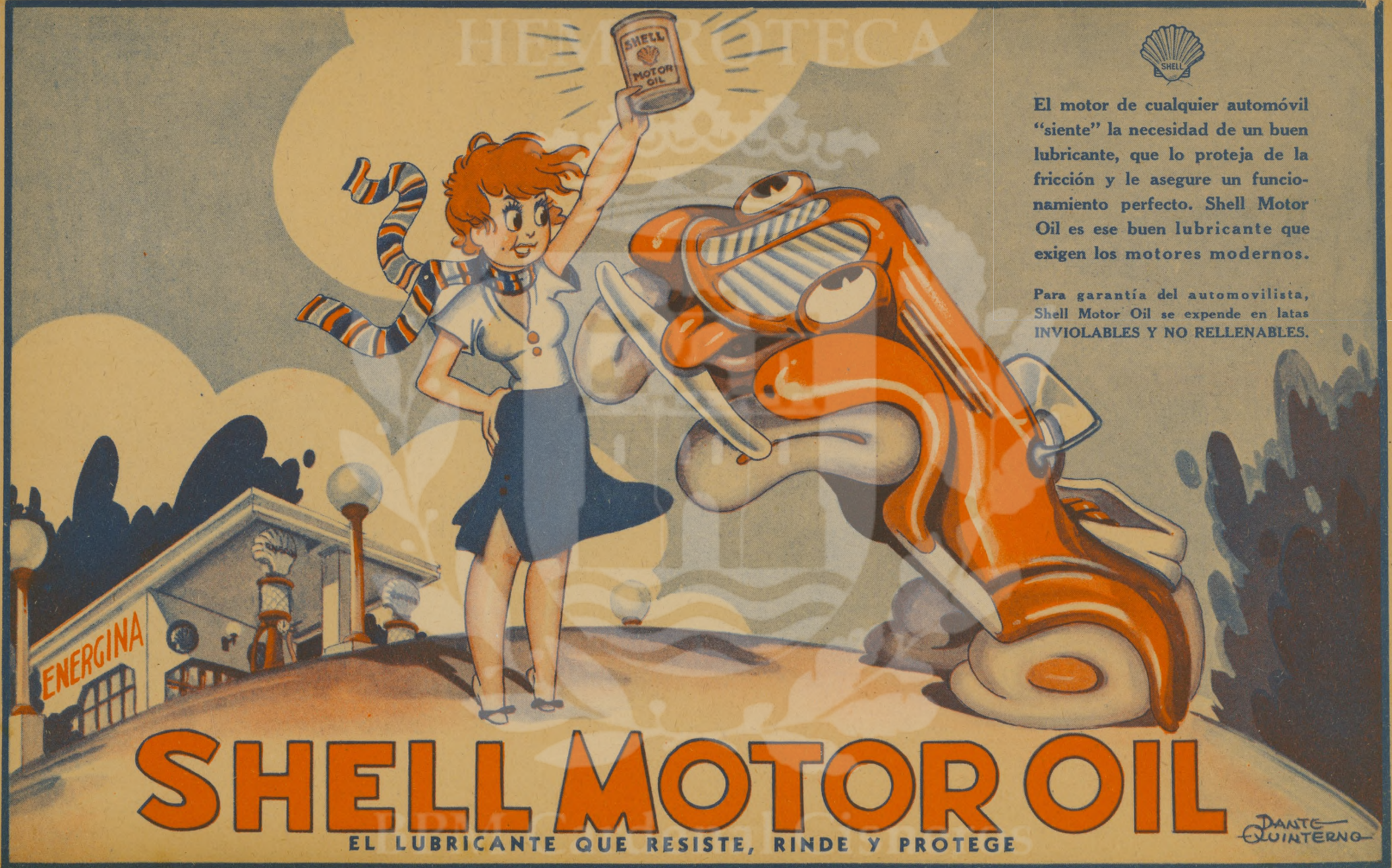
*El único muñeco
“PATORUZU”
confeccionado
bajo la dirección
de su autor.*



~~~~~  
*En venta en las  
principales tien-  
das, bazares y  
jugueterías.*  
~~~~~

BPM Cardenal Cisneros

Fabricado bajo concesión exclusiva del
SINDICATO DANTE QUINTERNO



El motor de cualquier automóvil "siente" la necesidad de un buen lubricante, que lo proteja de la fricción y le asegure un funcionamiento perfecto. Shell Motor Oil es ese buen lubricante que exigen los motores modernos.

Para garantía del automovilista, Shell Motor Oil se expende en latas INVOLABLES Y NO RELLENABLES.

SHELL MOTOR OIL

EL LUBRICANTE QUE RESISTE, RINDE Y PROTEGE

DANTE QUINTERO